

cultura

La aportación de la cultura al PIB baja en 2.193 millones

AURORA INTXAUSTI, Madrid

La aportación de la industria cultural al PIB pasó de 28.224 millones en 2011 a 26.031 en 2012, según los datos más recientes disponibles, publicados en el *Anuario de estadísticas culturales* de 2014, del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. El sector supuso en 2012 el 2,5% del PIB español, respecto al 2,8% del ejercicio anterior.

En dirección opuesta, el número de trabajadores dedicados al ámbito cultural pasó de los 457.600 de 2012 a 485.300 el año pasado. El informe precisa que el número de empresas cuya principal actividad económica se vincula a la cultura ascendió el año pasado a 108.556 frente a las 101.342 de 2012. De ellas, el 61% no tiene asalariados, el 31% es de pequeño tamaño —entre uno y cinco trabajadores—, el 6,4% suma de seis a 49 empleados y el 0,6% restante son empresas de mayor tamaño, de 50 personas en su plantilla en adelante.

Frente a estas cifras, sigue descendiendo la aportación de las Administraciones a la cultura, cuyos datos se refieren a 2012. La Administración General del Estado pasó de 957 millones en 2011 a 772,4 el ejercicio siguiente. Las comunidades autónomas redujeron su peso a 1.273,8 millones con respecto a los 1.483 de 2011, y los Ayuntamientos pasaron de 3.397 millones a 2.725,9. El total supone 1.065 millones de euros menos.

También continúa descendiendo el gasto de los hogares en bienes y servicios culturales pasando de los 13.371 millones de euros a 12.261,7 millones, lo que representa el 2,5% del gasto total estimado en bienes y servicios. El monto medio por hogar ascendió a 673,3 euros y cada ciudadano invirtió en cultura 265,7 euros, 23 menos que el año anterior.

Colita, retratista de la ‘gauche divine’, gana el Nacional de Fotografía

La autora critica la escasa atención que las instituciones dan al arte de la imagen

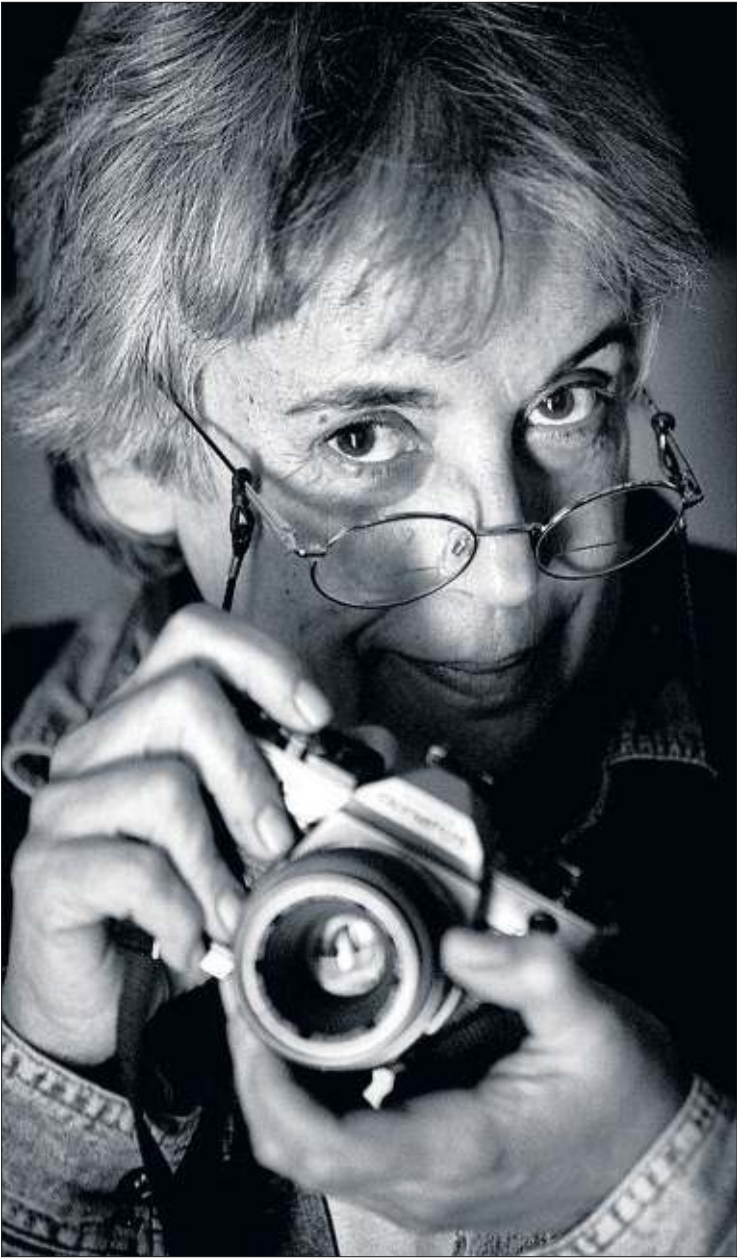
CARLES GELI
Barcelona

“No sé ni dónde estoy, pero te juro que te llamaré”. Eso recitaba ayer el móvil de Colita: el mismo humor, retranca, inteligencia e ironía que rezuman la mayor parte de las fotografías que ha captado con sus cámaras en casi cinco décadas de vida profesional, esa que el Ministerio de Cultura ha reconocido con el Premio Nacional de Fotografía 2014, dotado con 30.000 euros.

“Para no educarme como una imbécil, mi padre sólo me regalaba cámaras y guitarras y no muñecas”, recordaba hace unos meses, evocando la primera cámara de baquelita con la que le obsequió a los 12 años su progenitor, sembrando así la semilla de la fotoreportera Colita, nacida Isabel Steva Hernández, en Barcelona, en 1940. Ese carácter dicharachero y un punto descarado encajó como un guante en los tiempos que le ha tocado vivir, básicamente la Barcelona de los sesenta, que cobijaron el movimiento sociocultural de la *gauche divine*, de la que fue una de sus mayores documentalistas gráficas. Estudiante de Letras que completó un año en La Sorbona de París, a su regreso conoció a fotógrafos como Oriol Maspons, Julio Ubiña y Xavier Miserachs. Fue de los que aprendió el oficio, hasta el extremo de convertirlo en profesión. De alguna manera, el premio nacional puede leerse como un reconocimiento a esa generación de autores.

Maspons fue quien más le influyó, más allá del oficio: “Yo tenía 20 años y él me venía a buscar con su Vespa... Me enseñó que los fotógrafos hacían lo que les daba la gana y, encima, cobraban. En realidad, nunca quise ser fotógrafa: sólo quería ir a tomar copas a Bocaccio [la discoteca barcelonesa cuartel general de la *gauche divine*] y pasar los fines de semana en la Costa Brava”.

La verdad es que Colita ha tra-



Isabel Steva Hernández, Colita, Nacional de Fotografía. / V. GIMÉNEZ

bajado siempre mucho. Especialista en el retrato, en 1962 dio las primeras muestras de esta difícil habilidad al elaborar el archivo de personajes de la película *Los tarantos*, su primer trabajo profesional. Allí se hizo amiga de Carmen Amaya y surgió su pasión por el flamenco, que la llevaría a trasladarse a Madrid dos años,

donde retrató a Antonio Gades y a La Chunga.

Sus amigos, desde Jaime Gil de Biedma y sus perros a Terenci y Anna María Moix, Jorge Herralde o Rafael Alberti, pero también la Barcelona de los barrios —en especial, los maltratados El Raval y el Somorrostro— y la olímpica; el cine, a través de su relación con la

Escuela de Barcelona, que la acercó a directores de fotografía como Juan Amorós o Fernando Arribas; el mundo del espectáculo, con especial atención al travestismo: Ocaña, Pavlovsky...; y las mujeres —“no como seres que aspiran solo a ser bellos, sino integradas en la sociedad como trabajadoras”— fueron conformando su catálogo. Una obra que construyó también en revistas dispares como *Interviú*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Bocaccio*, *Destino*...

El galardón reconoce a la generación de los Maspons, Ubiña y Miserachs

Con la misma fuerza que destila sus instantáneas lamenta Colita el poco cariño que las instituciones han dedicado al patrimonio fotográfico. “Tenía que haberlo obtenido mucho antes que otros”, decía el año pasado, tras la muerte de Maspons, refiriéndose al premio nacional que este no logró. Junto a él y a otro veterano, Leopoldo Pomés, recibió del Ayuntamiento de Barcelona la Medalla al Mérito Artístico (1998). La Generalitat le dio la Creu de Sant Jordi (2004). Su obra está ya en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Y es que son 44 años de profesión, con cuatro decenas de exposiciones y una treintena de libros. “He hecho mucha foto alimenticia”, recordaba en 2013 en la gran muestra *Colita Perquè sí!*, en La Pedrera gaudiniana. Lo decía contemplando las portadas de discos que hizo para, cómo no, otros amigos como Serrat y Ovidi Montllor.

Incansable, Colita juega e investiga hoy con el Photoshop en su, como ella, inquieta cuenta de Facebook. “Para que la gente no crea que estoy muerta”. El Nacional de Fotografía también ayudará, con justicia, a recordarlo.

Homenaje universal al idioma español por su riqueza y capacidad de unión

W. M. S., Madrid

El capital del idioma español es claro: 21 países (los 20 hispanohablantes, más EE UU), 500 millones de hablantes, unas 200.000 palabras y beneficios sociales y cultura e ingresos económicos incalculables al ser un gran dinamizador mercantil. Solo en España representaría alrededor del 16% del PIB, según un estudio de la Fundación Telefónica. Motivo más que suficiente para que haya sido distinguido con el premio Español Universal, de la Funda-

ción Independiente (FI). Con él se rompe la tradición de rendir homenaje a personas que sirvan de referencia a los ciudadanos, porque “su riqueza y aportación es enorme, y, ahora, en momentos de tanta disgregación, hay que recordar que tenemos una lengua común que nos une y potencia a nivel internacional”, afirma Ignacio Buqueras y Bach, presidente de la Fundación.

Por este motivo ayer se presentó el *Homenaje universal al idioma español*, organizado por FI, en el Club Siglo XXI. El home-

naje definitivo se realizará en la segunda quincena del mes en Casa de América, en Madrid. La fundación espera contar con un comité de honor formado por los 20 presidentes de los países donde el español es lengua materna, más los presidentes de las 22 Academias de la lengua y de las 17 comunidades autónomas, además de los representantes de la RAE y del Instituto Cervantes. La presidencia de honor ha sido ofrecida a los Reyes.

Como adelanto, representantes de varias instituciones y em-

presas que tienen como herramienta básica el idioma trazaron ayer un panorama sobre el factor integrador del mismo, su presente y su futuro en campos como los negocios, la educación, la tecnología, la diplomacia, los medios de comunicación, el entorno digital, las relaciones internacionales y su auge en el mundo.

Eduardo Zaplana, presidente del Club Siglo XXI, dio la bienvenida al acto, que contó con intervenciones, entre otros, de Esperanza Ibáñez Lozano, encargada de Políticas y Asuntos Públicos

de Google España y Portugal; Rosa María Sainz Peña, gerente de Proyectos Editoriales y Explotación de Fundación Telefónica, y Bárbara Manrique de Lara, directora de Comunicación Corporativa, Marketing y Relaciones Institucionales de PRISA (editora de EL PAÍS).

Aparte de esa riqueza y motivos de unión del español, el homenaje tiene en cuenta, también, dijo Buqueras y Bach, el posible deterioro del idioma por unas nuevas generaciones volcadas en las tecnologías emergentes. “Pedimos apreciar más nuestra lengua y que se enseñe a quererla y respetarla desde la escuela y demás ámbitos”, defiende Buqueras y Bach. El crecimiento del idioma es notorio, apuntó Bárbara Manrique, “y cada día confirmamos que no tiene fronteras”.